

REBELION EN LAS BASES, VIOLENCIA DEL GOBIERNO

La Resistencia Tucumana

El pueblo tucumano, luego de haber sido expoliado durante años por los capitalistas azucareros, está siendo hambreado por la política de la dictadura de los monopolios que encabezan los "argentinos" Onganía y Krieger. Las fuentes de trabajo, los ingenios, son cerrados uno tras otro.

Los dueños de los ingenios se llevan los millones de pesos que roban a los trabajadores a otros lugares. Piden créditos, sacan dinero del Fondo Azucarero, no pagan a los obreros los jornales.

Llegó Onganía y Avellaneda y prometieron grandes soluciones: nuevos créditos, instalación de industrias, cavar zanjas... pero había que seguir cerrando ingenios. Como algunos habían pasado a manos de los obreros o de cañeros independientes, el gobierno, leal expresión de los intereses oligárquicos, se apresuró, de mano de la policía, a cerrarlos, para que no se dieran cuenta los obreros que se puede producir, ganar buenos sueldos y modernizar el utillaje de las plantas, sin necesidad de mantener a patrones parásitos y logreros. Así el gobierno empezó a destinar dinero para pagar salarios atrasados de ingenios que comenzaron a funcionar en cooperativa y que los grandes patrones del azúcar (Arrieta, Patron Costas, Nougues) no quieren que se mantengan abiertos para monopolizar el mercado.

Dentro de este marco, el gobernador Avellaneda, que piensa que en Tucumán el único problema que existe es el de la "Participación Comunitaria", ha entregado algunos millones a los ex ingenios de Santa Lucía, Esperanza, Bella Vista y Amalia, para abonar atrasos de salarios y certificar la muerte de cuatro poblaciones.

El caso reciente, el de la Compañía Azucarera Amalia S. A. demuestra el grado de asociación que existe entre la dictadura y los capitalistas totalmente identificados en contra de los más elementales derechos de los trabajadores.

El ingenio Amalia cerró sus puertas en 1967, dejando en la calle a los obreros y sin pagarles los jornales. Pese a existir juicios pendientes desde esa fecha por los salarios atrasados, el martes 13 del corriente se comenzó a desmantelar el ingenio de la maquinaria de la destilería, alquilada por los patrones, según dijeron, al ingenio Leales.

Al mismo tiempo el ingenio Amalia había vendido al gobierno provincial unos terrenos de su propiedad por 120.000.000 de pesos destinados a abonar los atrasos al personal dejado cesante y de los que ya había recibido la empresa un adelanto de \$ 30.000.000.

Advertidos los obreros de la maniobra y con la experiencia de lo sucedido en el Ingenio de Villa Quinteros, que una vez desmantelado no fue indemnizado el personal, en número de 300 se apresuraron a ocupar la fábrica sumándose luego el grueso de la población, incluso los niños y reteniendo como rehén al gerente del Amalia. Durante 6 horas fueron dueños del fruto de su trabajo.

La policía fiel "Brazo Armado" de los capitalistas contra el pueblo no tardó en hacerse presente en el lugar "En defensa de la propiedad y la libertad", que no por cierto, del derecho a comer de los trabajadores.

La firme actitud obrera obligó al gobierno de la provincia a prometer el cumplimiento de la deuda, que asciende a 237.000.000 de las tierras adquiridas como primera cuota.

Dos aspectos debemos destacar de la situación en el ingenio Amalia: uno, la claridad con que surge el rol de gerente de los capitalistas del gobierno elegido por nadie en el suceso.

Dos, como con una acción mancomunada de los sectores oprimidos y la clase obrera se puede derrotar la dictadura y crear una sociedad en la que el orden, la producción y el aprovisionamiento estén en manos de los que producen. Aunque, al principio, la libertad sólo dure 6 horas.

Córdoba: Firmeza obrera

En medio de las intimidaciones y la represión policial y gubernamental, con los aullidos histéricos de la Cámara Comercial e Industrial de Córdoba que fue a reclamar del Jefe de Policía provincial mayores violencias contra los trabajadores, se han efectuado con todo éxito las huelgas de los días 15 y 18 del corriente en la ciudad mediterránea.

Una vez más ha quedado demostrado que pese a la violencia y al asesinato (que en estos días ha cobrado nuevas víctimas al pueblo) desatadas por las fuerzas pretoriales del régimen que nos han impuesto la oligarquía y el imperialismo que, pese a los traidores obreros como Klosterman (elegido por el gobierno de los monopolios para "representar" a los trabajadores en la OIT) y Vandor, alejado de la defensa de su gremio, la lucha de los explotados y oprimidos contra los capitalistas y su gobierno no se detiene con modelos "Participacionistas".

En su ofensiva reaccionaria la dictadura ha golpeado nuevamente a los trabajadores robándoles, con los aumentos en los combustibles y los transportes importantes porciones del magro salario congelado, al mismo tiempo que, por la sanción de la ley del "Sábado Inglés", arrasa con esa conquista social donde ya regía. Si a ello sumamos los continuos vejámenes que los obreros mecánicos del automotor son víctimas y la continuada negativa de las patronales a cumplir sus obligaciones salariales con los obreros metalúrgicos, nos daremos una idea clara de la situación que en Córdoba, refleja la de todo el país.

Pero la respuesta dada por la clase obrera cordobesa demuestra la prontitud de la recuperación. El miércoles 14 los obreros de SMATA abandonaron el trabajo en la planta Ika-Renault a las 15 horas para concurrir a una asamblea en el Córdoba Sport Club de Córdoba y fijar posición por los desmanes de la patronal que no reconoce los derechos sindicales ni las

condiciones de trabajo. Unos 3.000 trabajadores allí reunidos tuvieron que soportar de Elpidio Torres, patrón de SMATA, la nueva de que la policía no autorizaba la reunión y que debían retirarse. Sorprendidos de que el dirigente recibiera órdenes del jefe de la policía y la tratara de llevar a cabo, los obreros comenzaron a protestar, pero el lumpenaje policial empezó a ejecutar la orden que el cipayo Torres había anunciado, derribando a golpes de bastón a obreros y lanzando a cientos las bombas de gases.

Ante el ataque los mecánicos reaccionaron, y aun en inferioridad de defensa se proveyeron de piedras, botellas y palos consiguiendo romper el cordón policial que los sitiaba. La policía brava no se desanimó por ello y puesto que tienen carta abierta para emplear las armas contra el pueblo comenzaron a disparar las pistolas y las metralletas, hiriendo de bala a cinco obreros.

La regional de la C.G.T. de los Argentinos, siempre presente en la defensa del pueblo y los trabajadores, ha señalado, una vez más, el carácter de clase que la represión tiene, convocando a los obreros a parar las actividades a las cero horas en señal de repudio contra la dictadura patronal y la represión que desata y reclamado contra la política antipopular del gobierno y la aplicación de las últimas medidas como la derogación de la ley provincial del sábado inglés.

Todas las fuerzas del trabajo se sumaron a esta decisión dando una fuerte y vital demostración de las enormes fuerzas revolucionarias que encierra el proletariado argentino.

Este ejemplo, como los otros que se han desatado en los últimos días, debe servirnos de aliento y estímulo a todos los activistas sindicales del país. Discutirlo en cada taller, fábrica, empresa, para ir conformando un bloque auténticamente nacional, combativo, que con el programa del 1º de Mayo, anticapitalista, antiimperialista y antiburocrático, nuclea a todos los sectores del pueblo hasta la liberación nacional y el Gobierno Popular.

Asesinatos: el gobierno, culpable

Parecería ser que la Argentina, en este caso su régimen, ha perdido el pulso de la buena letra y ganó el de la mejor puntería: el sábado caía el estudiante Juan José Cabral con el pecho partido por una bala policial. Una semana después, en Rosario, Adolfo Ramón Bello moría por una descarga, también policial, pero en la cabeza. En los dos casos el régimen guardó silencio, y cuanto más, por lo menos así lo aventuró su jefe de Policía, general (RE) Mario Fonseca, todo se debía a la falta de entrenamiento de las policías provinciales, que con sus pocos efectivos, disparan para reprimir". El jefe aventuró que la solución está "en golpear bien". Algo así como la teoría de la tohalla mojada. Pero si bien los teóricos del régimen sirven para minimizar a un simple problema de

técnica policial, dos muertes, que más los define como sicarios de la violencia, lo lanza a un callejón sin salida: la violencia ejercida desde el poder, de por sí no es causal de caída del gobierno que la profesa, pero si el principio de un desgaste que llega a su fin. También lo saben los Gronodona, que desde bambalinas, proponen el cambio de los ministros inculcados —Guillermo Borda, ministro del Interior del cual depende la policía y Mariano Astigueta, secretario de Educación— para salvar el régimen. El cambio necesario para que todo siga igual.

Para el ministro del Interior, los hechos de Corrientes fueron motivados por la ira juvenil que produjo el aumento de 25 a 57 pesos en las comidas del restaurante universitario. "Actitud que, aprovechada por los extremistas profesionales, concluyó en las manifestaciones de la semana pasada". En la confesión, hecha pública por Borda el viernes 16, el régimen demostraba una vez más su capacidad para minimizar los actos —en este caso el asesinato público de Bello y Cabral— a los términos de los juicios del far-west, donde el sheriff, invariablemente, luchaba por el bien de la justicia, violada por perversos bandidos. Pero aunque sea, los comisarios del far-west estaban obligados a mostrar las pruebas en los juicios, invariablemente hechos en una vieja taberna, que después de muchos ajetreos juzgaban al bandido. En el caso del asesinato de Bello en Rosario, la policía, siguiendo los pasos de la última serie pasada por la televisión local, decidió producir sus propias pruebas: un torpe agente se empeñaba en marcar con una cortapluma la puerta y marco de un local céntrico, en Rosario, para demostrar, después, que eran las picaduras de balas lanzadas por los amigos del muerto. Un periodista presente en los actos de talladura, lo denunció esa misma noche en un vespertino porteño. Fallada la coartada de las pruebas, el régimen decidió hacer justicia a su manera: autorrenunció a algunos ministros, para que las víctimas sientan que se condena a los culpables. Pagarian los ministros, un recambio, lo que en principio abonaría, por cierto, con una pequeña condena de prisión el agente, que cumpliendo órdenes superiores descerrajó su arma contra los manifestantes indefensos. Tampoco los nuevos ministros salvarán al régimen lanzado ya por la senda de la violencia: quizás cambiarán de táctica y concluyan con los fusilamientos públicos. Sólo se harán en privado. Pero no todo es desierto en las esferas oficiales. Cuando Santiago Pampillón caía asesinado el 7 de septiembre de 1966, en las calles de Córdoba el entonces gobernador provincial, Miguel Ángel Ferrer Deheza, se mostró acojonado por "las muertes que vendrán". Toda una profecía, por cierto.

La CGT de los Argentinos da su respuesta a la violencia del régimen, convocado a todos los trabajadores de Rosario a un paro general a realizarse el viernes como primera señal de repudio. La clase trabajadora tiene dos mártires más, pero sabe que la combatividad, la militancia, es la única respuesta.

Por Qué no Estamos en la Calle

Nuestro número 43 no llegó a los kioscos. A último momento el distribuidor se negó a recibirlo sin explicar los motivos. Es la tercera vez que sucede una cosa parecida, y probablemente la definitiva. La causa es muy sencilla: las casas que decimos molestan al gobierno y a sus patrones, los monopolios norteamericanos. Ese número precisamente contenía una denuncia muy grave sobre la penetración de la CIA en el sindicalismo argentino.

La dictadura no necesita hoy clausurar un periódico para impedir su circulación. Ha perfeccionado sus métodos. Basta una media palabra oficial en la playa de distribución, para que la "mafia" que allí impera actúe de mordaza. Esa media palabra ha sido pronunciada y CGT no circula más. Estábamos prevenidos. Se nos había dicho que nos "convenía" hablar con el Cholo Peco, el amigo del general Lanusse que ha heredado todos los negocios turbios del Cacho Otero y domina la playa. Pero nosotros no hablamos con delincuentes; nosotros seguiremos denunciando a los delincuentes.

No caeremos en la ingenuidad de reclamar en nombre de la "libertad de prensa". Como periodistas al servicio de la causa obrera, sabemos que esa libertad es un mito. La clausura oficiosa de CGT es una prueba más. Sabíamos de entrada que este momento llegaría tarde o temprano, y por eso insistimos siempre en la necesidad de distribuir CGT a mano, a pulso, como fuera. En eso hemos tenido un éxito parcial, y gracias a ese éxito CGT puede seguir saliendo dos o tres números más, como salió en el verano cuando se produjo nuestra segunda clausura disfrazada.

Pero esa situación no puede mantenerse indefinidamente si el conjunto de los compañeros interesados en que CGT siga apareciendo no se movilizan con la mayor rapidez y eficacia en auxilio del periódico. Nunca hemos hecho un llamado como éste, ni hemos hablado de nuestras dificultades, de los procesos que nos han hecho, de las trabas que nos han puesto. Si ahora lo hacemos es porque la situación es grave.

Apelamos en primer término a los compañeros canillitas. Mientras la Comisión de Prensa de la CGT busca los medios de llegar nuevamente a ellos, les ofrecemos la compra libre del periódico a precio de costo, cincuenta por ciento inferior al precio del distribuidor. Para ello pueden pasar a retirar sus ejemplares al décimo piso de Paseo Colón 731.

Apelamos luego a todas las organizaciones gremiales adheridas a la CGT de los Argentinos, sindicatos y agrupaciones de base. Gracias a ellas hemos subsistido hasta hoy, pero necesitamos que dupliquen sus esfuerzos en la distribución y venta para que no desaparezca el último vocero de la clase trabajadora.

Las organizaciones políticas y estudiantiles que libran acciones comunes con la CGT de los Argentinos pueden también ayudarnos, y la manera de ayudarnos es una sola: retirar el periódico, repartirlo entre sus militantes, venderlo en los lugares de trabajo, en la calle, en las facultades.

En las manos de cada uno está impedir una derrota de la clase obrera y un nuevo triunfo del imperialismo y la oligarquía.

**Compañero:
De Usted Depende
que el Próximo
Número de CGT
aparezca el 5 de
Junio. Retire
Ejemplares y
Colabore en su Venta**

TUCUMAN, TERRITORIO LIBRE; CORDOBA, LUCHA POPULAR; REPRESION EN EL LITORAL

Un Nuevo Mártir del Pueblo: Juan José Cabral

Bajo esta advocación, el compañero Raimundo Ongaro, secretario general de la C.G.T. de los Argentinos, inició una conferencia de prensa convocada el día 16 de mayo, luego de una reunión de emergencia celebrada por el Consejo Directivo para analizar la situación del país, en especial, los últimos sucesos ocurridos en Córdoba, Corrientes y Resistencia.

Luego, el compañero Ricardo De Luca, secretario de prensa de nuestra C.G.T., informó sobre las principales resoluciones que acababa de tomar el Consejo Directivo, que incluyen: el repudio a la permanente represión, torturas y asesinatos de trabajadores y estudiantes; la recomendación a todas las organizaciones sindicales y populares adheridas a la C.G.T. de los Argentinos para que realicen reuniones, actos y manifestaciones donde se defienda la responsabilidad de los gobiernos nacional y provinciales por los graves hechos represivos; recomendar a todas las organizaciones sindicales que aconsejen a sus afiliados no enviar a sus hijos a las escuelas, colegios y facultades los días que el estudiantado resuelva realizar acciones directas en homenaje al estudiantado Cabral, caído en defensa de sus reivindicaciones; dedicar a la memoria de Juan José Cabral y de todos los mártires populares el próximo Plenario Nacional de Sindicalistas a realizarse en el mes de junio; exigir la expulsión e inhabilitación perpetua del Rector de la Universidad de Corrientes por ser corresponsable de los hechos que culminaron con la masacre de estudiantes; ratificar nuestra solidaridad con los trabajadores cordobeses, reclamando la libertad de los compañeros detenidos; y exhortar a todo el estudiantado que se aglutine en defensa de sus reivindicaciones.

Luego, el dirigente estudiantil Roberto Grabois, integrante de la comisión de solidaridad obrero-estudiantil de la C.G.T. de los Argentinos, manifestó: "Desde la C.G.T. de los Argentinos llamamos a todas las corrientes estudiantiles a coordinar medidas de acción que nos lleven a un paro general de todos los estudiantes para la próxima semana". Más adelante, agregó que a la ola terrorista de la dictadura había que sumar, por ejemplo, los 50 policías de civil que existen en la Facultad de Filosofía y Letras, policías subvencionados con el propio presupuesto universitario.

Posteriormente, de nuevo el compañero Ongaro denunció que según información telefónica de Héctor Quagliaro, delegado regional de Rosario de la C.G.T. de los Argentinos que se trasladó a Corrientes para participar de toda la movilización y repudio popular, el número de estudiantes muertos y desaparecidos como consecuencia de la bárbara represión policial ascenderían a tres.

El compañero Lorenzo Pepe, presente en la conferencia de prensa, a su vez denunció que en los planes de supuestas normalizaciones sindicales que está encarándolo la dictadura, ya se ha montado el aparato fraudulento en la Unión Ferroviaria con la colaboración de Atanasio Carrizo, un reconocido entreguista de la Unión Ferroviaria, con el fin de distorsionar la voluntad de los trabajadores ferroviarios, agregando: "Pero a pesar

del fraude y las maniobras de San Sebastián, vamos a librar la batalla en ese campo del enemigo".

Jorge Di Pasquale, en su carácter de secretario general de la Mesa Nacional de los bloques de organizaciones políticas y agrupaciones gremiales peronistas, manifestó: "Compartimos la posición fijada por la C.G.T. de los Argentinos. A nuestros mártires, desde el general Valle, pasando por Felipe Vallesse, agregamos ahora al compañero Juan José Cabral".

Finalizando la conferencia de prensa, Raimundo Ongaro reiteró con vehemencia "para los servicios de informaciones" dijo— que

Panorama gremial

Otra ley antiobrera

Accediendo al pedido de los empresarios, y en uso de atribuciones autoconferidas, el gobierno sancionó la Ley 18.204, que detraía del propósito invocado de unificar en el orden nacional las normas legales sobre descanso semanal, trata de esconder su verdadera finalidad y esencia que consiste en abolir las conquistas que, en esa materia, habíamos logrado los trabajadores en los últimos 40 años.

Como se sabe, el problema comenzó en Córdoba a raíz de la resistencia de algunos industriales a aplicar el reciente magro aumento de salarios, aduciendo que la existencia de una ley provincial sobre sábado inglés, vigente desde el año 1932, colocaba a los trabajadores de esa provincia en situación de privilegio respecto a los del resto del país. Llevado el conflicto a la Secretaría de Trabajo, el señor San Sebastián recurrió a una burda maniobra: impuso a los empresarios el cumplimiento de los convenios de trabajo, pero simultáneamente, con una velocidad inusitada, proyectó esta ley por la que se derogan las normas legales sobre sábado inglés vigente en Córdoba y, de paso, las de Mendoza, Santiago del Estero, San Luis y Tucumán que, como aquella, establecían la jornada de 44 horas semanales.

A través de esta pretendida uniformidad, para la que aplica un criterio regresivo—inverso a la tendencia mundial de paulatina reducción de las jornadas de trabajo asalariadas— la dictadura pone una vez más en evidencia su finalidad antiobrera y la falacia de sus promesas de "modernizar el país".

Los viajantes en la lucha

La Federación Unica de Viajantes de la Argentina (FUVA) ha dado un comunicado, firmado por su secretario general, Eduardo Arrausi, donde se protesta por los últimos aumentos de la nafta y pasajes, destacando el perjuicio que tales medidas suponen para los trabajadores del gremio, tanto para quienes utilizan el automóvil como herramienta de trabajo, como para los que se sirven del transporte colectivo para el ejercicio de sus tareas laborales.

La Fraternidad denuncia:

La Sociedad de Personal Ferroviario de Locomotoras ("La Fraternidad") ha denunciado pública-

el 24 y 25 de mayo estaremos en Córdoba para participar de una serie de acciones populares y no para entrevistarnos con militares ni para ningún golpe. Luego denunció la actitud de un dirigente sindical—Klosterman de SMATA— que en momentos que su gremio—mecánicos— tiene gran cantidad de compañeros detenidos y heridos por las balas de la dictadura, el concurre a la Casa Rosada y es designado para viajar al Congreso de la OIT en representación de la dictadura. "Con dirigentes como éste, la dictadura no va a poder armar ni una C.G.T. oficialista ni nada", agregó Ongaro.

Fabril sigue la lucha

Pese a las maniobras y presiones de la empresa y del gobierno, la gran mayoría de los trabajadores de Fabril Financiera siguen firme en su heroica huelga.

A ciento treinta días de esta resistencia obrera, los objetivos y las causas que la originaron siguen en pie. Hoy más que nunca, la unidad y la solidaridad de todos los trabajadores de Fabril y de los trabajadores en general es la condición de triunfo para esta huelga tan prolongada como importante.

Sindicalistas Arabes en la CGT

El lunes 19 de mayo en el local de Paseo Colón 731—sede de nuestra C.G.T.— se realizó una Conferencia de Prensa con la asistencia de los delegados de la Confederación Internacional de los Sindicatos de Trabajadores Arabes, C.I.S.A. Ricardo De Luca—secretario de prensa de la C.G.T. de los Argentinos— inició la conferencia señalando, previamente, los últimos acontecimientos que están sucediendo en el país. "La dictadura se ha desatado, a comenzado a balancear a mansalva a trabajadores y estudiantes. Detrás de estos hechos y de otros atentados fabricados está una mano diabólica provocándola", dijo De Luca. Luego, desmintió ciertas versiones periodísticas que pretendían involucrar a la C.G.T. de los Argentinos en tareas "golpistas". "Desmentimos esas versiones por burdas y por falsas. Nuestra lucha es franca y las acciones de los estudiantes tendrán, como siempre, nuestro apoyo moral y material", agregó De Luca.

Presentando a los dirigentes árabes, dijo: "Sean bienvenidos a esta casa de los trabajadores argentinos, porque somos conscientes de la necesidad de apoyar la lucha de los pueblos árabes porque es, también, nuestra lucha, la lucha de todos los pueblos contra enemigos comunes".

Hosni Saleh El Khoffash trajo el saludo de los obreros árabes a los obreros argentinos expresando la necesidad de la solidaridad de los pueblos para luchar contra nuestros enemigos comunes: el imperialismo

yanqui y todas las clases explotadoras. "El movimiento de liberación es uno solo en todas partes del mundo. Los imperialismos—en Oriente u Occidente— trabajan con distintos métodos para dividir a los movimientos de liberación". Más adelante expresó: "Israel es un estado levantado, creado y establecido por el imperialismo y es una amenaza permanente a la paz de los pueblos".

Posteriormente, el secretario general de la C.G.T. de los Argentinos dirigiéndose a los delegados fraternales de los trabajadores árabes, manifestó: "tal vez ustedes no vean, esta noche, en nosotros una preocupación intensa por sus problemas, pero no piensen que somos indiferentes. Deben comprender el profundo dolor que nos sacude porque en estos momentos en nuestra patria se está matando a lo más valiosa que tiene un pueblo: su juventud. Les quisiéramos preguntar mil cosas, pero si algo le preguntaríamos es si en vuestra religión es justo que el que a hierro mata a hierro muere; y como podemos hacer para que entre todos los nacionales logremos que en cada lugar del mundo se cumpla la voluntad de los pueblos, se respete la dignidad del hombre y sea abolido, para siempre, el sistema del dinero". "Nosotros tampoco queremos a ningún imperialismo y así como ustedes han sentido la invasión, nosotros estamos ocupados por un corporativismo que entrega el país al imperialismo internacional del dinero a sangre y fuego".

En el diálogo de periodistas y compañeros presentes con los delegados árabes se formularon varias preguntas. Una, por ejemplo, solicitaba saber el papel que cumple el sindicalismo árabe en el proceso de liberación de sus pueblos. Luego de historiar la participación protagónica de los trabajadores sindicalizados de los países árabes en la lucha liberadora de sus pueblos, uno de los representantes árabes manifestó: "A partir del 4º Congreso Obrero Árabe, celebrado en enero de 1969, la C.I.S.A. con todas sus organizaciones se han puesto en fila detrás de la lucha armada revolucionaria, de la guerra de guerrillas, desarrollada por el movimiento de liberación palestina".

A otra pregunta sobre la relación del sindicalismo árabe con los sindicatos de los países africanos liberados, respondió: "como hay países en África que son árabes, varias organizaciones son miembros, al mismo tiempo, de los sindicatos africanos y de la C.I.S.A.; a su vez la C.I.S.A. viene trabajando para organizar el movimiento sindical africano que ha sido dividido por el dinero y toda clase de cohechos por una llamada Confederación Libre de Sindicatos, instrumento de ciertos países capitalistas europeos".

Terminando el diálogo, los compañeros árabes agradecieron a la C.G.T. de los Argentinos, manifestando: "apoyamos al compañero Ongaro y a las esperanzas revolucionarias del pueblo argentino".

MENDOZA: Conflicto Gráfico

Una vez más la reacción patronal, con el beneplácito de este "gobierno", se ensaña con los trabajadores.

La empresa editora de los diarios "El Andino" y "Los Andes", so pretexto del paro realizado los días 29 y 30 de abril, en solidaridad con los gráficos de todo el país, despidió a 22 compañeros. En acción solidaria el resto del personal de los dos diarios declararon el conflicto

hasta tanto no se reincorporaran a los despedidos. La FA"TI (Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta), ante esta situación envió a los miembros del Comité Central, compañeros Roberto Aguirre y B. Juan Malvar, quienes encararon, a nivel nacional, el problema.

Es evidente que el conflicto, creado por la patronal, no tenía su raíz en lo que se decía. La empresa quería deshacerse de los activistas sindicales, o sea de dirigentes y miembros de la comisión interna, actuales y anteriores. De ahí que en su desesperación, al verse imposibilitada de conseguir "carneros", despidiera por "racionalización técnica" a otros 39 compañeros, en su mayoría de 30, 25, 20, 15 años de servicio con la casa. Y que coincidió la casi totalidad de esta nueva cifra la componían desde el secretario general, Antonio Zavaroni, del Sindicato Gráfico Mendocino, hasta el último de los vocales de la comisión directiva, como así también el compañero Juan C. Darvich, delegado general de la comisión interna juntamente con el resto de la misma. No podemos dejar pasar por alto la posición asumida en la última asamblea realizada, ratificando

el unánime clamor: "todos o ninguno". En el próximo número detallaremos con amplitud los acontecimientos que se produzcan.

Más despidos

Los planes de la dictadura tendientes a privatizar a la Bodega Ciol cuentan con la decidida oposición del sindicato vitivinícola de Maipú, adherida a la C.G.T. de los Argentinos. Para facilitar sus intentos privatizadores, la dictadura ha despedido durante 1968 a más de 300 obreros, entre ellos al secretario general de la seccional Maipú de SOEVA. Pero pese a esta política revanchista, los monopolios de la industria del vino no han logrado, aún, liquidar a esta empresa, en manos de la provincia.

También en el Ferrocarril San Martín de Mendoza, la política de "racionalización" del general De Marchi ha llegado. Han sido dejados cesantes los compañeros Pareja, Ceballos, González, Prado, Díaz, Toledo y Palavecino, trabajadores con más de 22 años de antigüedad en la empresa y, además, delegados al congreso de la Unión Ferroviaria.

LOS AUMENTOS Y EL F.M.I.

Durante los últimos días se han puesto en práctica los nuevos aumentos de precios: otro golpe alevo al pueblo argentino cuyos salarios siguen congelados.

La clase trabajadora es consciente que estas medidas han sido tomadas con el más absoluto desprecio por la dictadura. La carestía de la vida se acentúa día a día, tal como lo registra el presupuesto de la familia trabajadora, y las jactancias sobre "la estabilidad", "control de precios" y del "proceso inflacionario", tratan de encubrir una política devastadora para los intereses del pueblo y del país, cargando sobre las espaldas de los trabajadores el peso de la crisis permanente y los sacrificios necesarios para que la oligarquía y los monopolios continúen enriqueciéndose.

Es que la aplicación de los planes preparados por el F.M.I. y demás organismos internacionales, aplicados con obediencia por la dictadura pese a los permanentes fracasos, implican como constante resultado la desocupación y la miseria.

Después de haber prometido que no habría más aumentos, Krieger Vasena se desahogó con una larga serie de reajustes de precios. En consecuencia, y a partir del 10 de mayo, la nafta cuesta \$7 más por litro, los boletos de ferrocarril aumentaron 25% para recorridos urbanos y 15% para las distancias largas, los taxis subieron 34% y los colectivos aumentaron el precio de sus boletos. Además, a partir del 1º de julio será reajustada la tarifa del gas, como es lógico, los salarios, serán modificados, aunque el último aumento concedido—8%— fue de menor magnitud que la suba en los precios reconocida oficialmente hasta ese momento.

Los técnicos del gobierno y las revistas oficiales se apresuraron a aclarar que los aumentos decretados no ejercerán una influencia muy grande sobre los otros precios y, por lo tanto, sobre el conjunto del costo de la vida. En términos relativos es cierto que los aumentos no provocarán alzas desproporcionadas, ya que la mayor parte de los camiones de carga funcionan a gas oil y a diesel oil, combustibles no afectados por el ajuste. Sin embargo, no es menos cierto que habrá pequeños y constantes aumentos, empezando por los ya autorizados ese mismo día para el transporte de pasajeros. Aunque resulten pequeños en comparación con el monto de las tarifas sobre las cuales se aplican, significarán nuevos sacrificios para el pueblo trabajador, que tuvo que soportar un reajuste de salarios del 8% después de dos años de congelamiento, mientras los precios subían en un 35%.

Ahora, a los desajustes acumulados habrá que sumar un 5% más, para usar la cifra manejada por Krieger Vasena cuando anunció los aumentos de la nafta y el transporte, y suponiendo que no se repita el falso augurio que usó

con los combustibles. Si es nada más que 5%, será en todo caso, un 5% a aplicarse sobre bolsillos vacíos. Claro que desde su nivel de ingresos o desde su domicilio, la escala es muy distinta. El no tiene que viajar en colectivo y—si se le aplica su propio cálculo— el aumento de precios que tendría que soportar le demandaría también, como a cualquiera en su lugar, una insignificante proporción de dinero en comparación con su nivel de gastos. Pero en pesos, seguramente ese monto será mucho más importante que el sueldo de cualquier trabajador. ¡Así cualquier puede considerar insignificante el aumento!

En el caso de la nafta, el aumento será transferido en su totalidad a Vialidad para allegar fondos a la construcción de caminos, respondiendo a las presiones existentes en el seno del gobierno para que esas inversiones se lleven adelante.

Cuando Krieger estructuró su plan económico para 1969 tuvo en cuenta la posibilidad de tener que reducir el plan vital para evitar un desequilibrio presupuestario muy grande y, consecuentemente, un nuevo peaje para su sacrosanta estabilidad. Como en el gobierno existe un sector "nacionalista" inclinado a aumentar la importancia de las inversiones aun poniendo en peligro la política estabilizadora del ala liberal, Krieger se tuvo que adecuar a la situación y resolver el problema buscando más fondos para financiar las inversiones. La reciente modificación de octanaje en las naftas, aunque no implica un mayor costo de producción, le brindó la oportunidad esperada: aprovechar la ocasión para aumentar el precio de los combustibles y reunir, de esa manera, los fondos necesarios para impedir que se detenga el plan vital o que el presupuesto se desequilibre mucho más allá de lo previsto. La reciente decisión de aumentar los combustibles cumple, pues, con ese propósito. Lo que el propio plan económico oficial no pudo financiar saldrá, una vez más, del bolsillo del pueblo.

Exhortamos a todos los trabajadores, organizaciones sindicales y populares a exteriorizar la denuncia y el repudio ante este siniestro juego, ciudad por ciudad, barrio por barrio, pueblo por pueblo, para que ningún argentino quede sin enterarse de lo que están haciendo con nuestro país.



Se le quemaron los papeles

¿QUE ES EL VANDORISMO?

El jueves 8 de mayo la opinión pública conoció por primera vez, a través de una amplia difusión periodística, los detalles de la investigación realizada por nuestro colaborador Rodolfo Walsh, sobre la muerte de dirigente metalúrgico Rosendo García y de los militantes del movimiento obrero Juan Zalazar y Domingo Blajaquis. Esa investigación apareció en los números 2 a 9 de CGT, en mayo y junio del año pasado, pero la conferencia de prensa realizada en esta oportunidad en la CGT de los Argentinos sirvió para exhibir elementos de prueba hasta entonces desconocidos. Un periodista preguntó cuáles eran los móviles de los hechos denunciados. Ricardo De Luca, codirector del periódico CGT, respondió acertadamente: "Los móviles están claros. Hasta la aparición de la CGT de los Argentinos, la conducción de ciertos sectores del movimiento obrero ha estado en manos de gangsters." La denuncia de ese sistema de gangsterismo ocupa una buena parte del libro de Walsh, recién aparecido: "¿Quién mató a Rosendo?".

Transcribimos a continuación el primer capítulo de la tercera parte, dedicada al análisis del vandorismo.

1. LA BASE

En 1895 ya había en el país tres mil fábricas y talleres metalúrgicos, con

15.000 trabajadores. Veinte años después la mano de obra se había duplicado, aunque la cantidad de establecimientos era la misma. Producían máquinas para el campo, ferretería. Sus condiciones de vida eran miserables, su peso en la vida nacional casi nulo. Pero a comienzos de 1919 sacudieron al país con la huelga en los talleres Vasena, que culminó en terrible matanza.

En 1935 eran ya 85.000

es decir que de cada cinco obreros industriales, uno era metalúrgico. ¿Qué hacían? Casi la mitad trabajaban con metales en fundiciones, hojalaterías, broncecerías, fábricas de camas, cocinas y artículos de hierro. Algo más de la mitad fabricaban maquinarias y vehículos o trabajaban en talleres mecánicos, ferrocarril, astilleros. Y unos pocos inauguraban una industria nueva, la de aparatos eléctricos. Estos eran los tres sectores básicos, que perduran hasta hoy, con un agregado importante en el rubro "metales" a partir de 1935: la siderurgia o producción de aceros y laminados; y un desdoblamiento a partir de 1954 en el sector "maquinarias y vehículos": la producción de automóviles.

Muchos creen que la industria metalúrgica apareció en la época de Perón. Entre los que opinan eso, está Augusto Timoteo Vandor. "La industrialización no nace con la Década Infame, sino con posterioridad a la revolución de 1943", dice en uno de los pocos trabajos escritos que se le conocen. La fantasía es más profunda de lo que parece: se trata de oponer empresario bueno a terrateniente malo y de identificar industria con liberación nacional.

La realidad no es tan simple. En 1943 había ya en el país dieciséis mil establecimientos metalúrgicos, con

135.000 obreros. Este crecimiento fabuloso, que en ocho años iguala al de los cuarenta años anteriores, formaba parte de la "explosión industrial" que en ese período elevó el número total de obreros ocupados en la manufactura de casi cuatrocientos mil a más de setecientos mil. Esa expansión era a la vez un fenómeno mundial.

Algunos de los gigantes de la industria metalúrgica que aún subsisten, datan de esa época, o aun de antes: los talleres de Vasena se convirtieron en Tamet, de la banca Tornquist; Di Tella viene de la década del 20; Acindar es fundada por Arturo Acevedo en 1942; una parte considerable de las inversiones alemanas de preguerra se dirigieron al sector: Thyssen, Mannesman, Siemens.

Era una industria patas arriba, con un crecimiento desordenado y anómalo. El país importaba todo el acero que consumían sus fábricas. De ahí la paradoja de que, el con-

sumo de acero por cabeza fuese en 1945 (último año de la guerra) casi diez veces inferior al promedio de 1905-1909, que no hemos recuperado hoy. La respuesta a esa situación consistió en crear una siderurgia nacional. En 1937 la Fábrica Militar realiza su primera colada de acero. Las 5.000 toneladas de 1938 ascienden a 70.000 en 1943, a 130.000 en 1945.

Lo que sí aparece después de 1943 es la organización sindical de los obreros metalúrgicos. La primitiva Asociación, de origen comunista, apenas nucleaba en 1941 a 2.000 afiliados

Es un trotskista, Angel Perelman quien embandera el sindicato en el peronismo. En 1946, la Unión Obrera Metalúrgica tiene

100.000 afiliados casi la mitad de los trabajadores de la industria. La modesta pieza en el edificio de Humberto I que compartía la UOM con los tintoreros y la construcción, le quedaba chica. Se trasladó entonces a la calle Hipólito Yrigoyen e inicia la expansión que le dará un lugar dominante en el sindicalismo nacional.

Los cambios en la producción se reflejan en el poderío relativo de los sindicatos. En el país exportador de carnes y cereales, dependiente de Inglaterra, el transporte y el comercio tenían importancia decisiva. De ahí que la Unión Ferroviaria dominara entre 1930 y 1943 el panorama: de sus filas surgieron todos los secretarios generales de la CGT. La lucha por la hegemonía de los metalúrgicos, paralela a la explosión industrial, se libró pues contra los ferroviarios, con una característica singular: a la UOM no le interesó nunca la secretaría general, le bastaba con dominar la CGT, y eso ha ocurrido con mayor o menor intensidad en los últimos veinte años.

La interrupción se produce en 1945 cuando los metalúrgicos salen con carteles a la calle pidiendo la renuncia del secretario general Aurelio Hernández, y la imponen en el Congreso de la CGT. En el nuevo secretariado, que preside José Espejo, figura por primera vez el hombre de la UOM. Cubano de nacimiento, se llamaba Armando Cabo.

La lucha por el predominio cegatista no suprimió las pugnas internas. Conducía el gremio en ese entonces Tilarío Salvo, un guitarrista que en sus ratos de ocio se dedicaba al contrabando. En 1953 es destronado por el secretario adjunto Abdala Baluch.

El gremio se mantuvo peronista, aunque en 1954 Salvo aliado con sectores comunistas lo empujaron a una huelga que el gobierno declaró ilegal. Motivo: indefinida dilatación del convenio por las empresas, cuyo idilio con el peronismo ha concluido y que entonces ya con mucha fuerza la cantilena de la "productividad". La conducción es rebasada y Baluch cae. Sólo más tarde cobrará importancia un hecho que entonces pasa inadvertida. A propuesta de Paulino Niembro, que en su ca-

rácter de componedor de tendencias declina aspiraciones propias, el congreso de la UOM reunido en el Luna Park elige secretario general de la Capital a un delegado de la firma holandesa Phillips. Lo apodan, precisamente, "el holandés"; alguno de sus antepasados debió sustituir el Van Thorpe original por el Vandor — Augusto Timoteo — con que figuraba en las boletas. Su pronuntuario, "depurado" en agosto de 1958, dice que nació en Bovril, provincia de Entre Ríos, el 26 de febrero de 1923.

Alrededor de este hombre ha de confluir la mayor cantidad de expectativas, temores, ansiedades y mitos en la historia del gremialismo argentino. Es poco lo que se sabe de su pasado. Seis años transcurridos en la Armada, de donde egresó como cabo primero, alimentan la versión de que fue siempre un agente del servicio de informaciones navales. Otras fantasías se oponen a esa: en junio de 1955 habría encabezado las columnas metalúrgicas que desafiando precisamente el bombardeo de la Marina acudieron en auxilio de Perón. Unos lo pintan regando los clavos Miguelites los caminos de la represión, en el año 56; otros, negociando en secreto con los jefes de esa represión.

La historia no necesita de semejantes muletillas. Es útil en cambio dar una nueva mirada al campo en que el vandorismo iba a operar, tal como era en setiembre de 1955. Ese año la industria metalúrgica registró la ocupación más alta de su historia:

315.000, es decir que uno de cada tres obreros ocupados en la manufactura industrial era metalúrgico. La proporción de los sectores ya no era la misma que veinte años atrás: en metales se había multiplicado por tres, en vehículos y maquinarias por tres y medio, en aparatos eléctricos por once. El valor de la producción se había multiplicado por cuatro, y el número de establecimientos había crecido de 8.800 a más de 48.000. Esta cifra, por supuesto, no expresa el grado de concentración a que ya había llegado la industria en general. En 1954, el uno por ciento de los establecimientos industriales empleaba casi la mitad de los trabajadores y acaparaba más de la mitad de la producción.

En esas empresas predominaba el capitalismo nacional. Durante la época peronista no se establecieron en el sector metalúrgico nuevas firmas extranjeras. Las que existían — Tamet, La Cantábrica, Santa Rosa — databan de antes. Aliado con ellas y con sus "enemigos" oligárquicos de ayer, este empresariado iba a ser el motor de una gigantesca represión. En su nombre se producirían los despidos masivos, las cárceles, las torturas, los fusilamientos.

Los sindicatos no estaban preparados para esa guerra a pesar del número de afiliados (seis millones en 1953, según la CGT), y de los cuantiosos fondos con que contaban. Enfrentaron la embestida y fueron deshechos. La revolución libertadora intervino la CGT, derogó la ley de asociación, asaltó locales, encarceló dirigentes, disolvió hasta los cuerpos de delegados.

Nació entonces una etapa oscura y heroica, que aún no tiene su cronista: la Resistencia. Su punto de partida es la fábrica, su ámbito el país entero, sus armas la huelga y el sabotaje. Las 150.000 jornadas laborales perdidas en la Capital en 1955, suben al año siguiente a 5.200.000. La huelga metalúrgica del 56 es una de las expresiones más duras de esa lucha. Empieza la era del "caño", de los millares de artefactos explosivos de fabricación rústica y peligroso manejo, que inquietaron el sueño de los militares y los empresarios. Domingo Blajaquis era uno de los hombres que vivieron para eso, y como el único empujador

convencidos de que a la violencia del opresor había que oponer la violencia de los oprimidos. Era una lucha condenada por falta de organización y de conducción revolucionaria, pero alteró el curso de las cosas, derrotó las fantasías del ala más dura de la revolución libertadora y facilitó el triunfo de su ala conciliadora y frondizista.

La impotencia gorila se manifiesta cuando a fines de 1957 pretende normalizar la CGT. En las elecciones de delegados triunfan candidatos peronistas que copan la comisión de poderes. Al interventor Patrón Laplacette no le queda más remedio que disolver el Congreso, pero allí hacen su aparición las 62 organizaciones peronistas y los primeros dirigentes ganados por el pacto con Frondizi. En ese congreso los delegados de la Unión Obrera Metalúrgica representan a 150.000 afiliados sobre 302.000 trabajadores de la industria.

Doce mil metalúrgicos han caído en esa primera ola represiva, pero el gremio mantiene su poder. La influencia de Vandor es ya importante. Su despido de Phillips, tres meses de cárcel, cierto papel en la Resistencia, le abren el camino.

Frondizi y Vandor son los hombres adecuados para encontrar una salida al callejón en que se ha metido el gorilismo. En 1958 ambos alcanzan el escalón más alto de sus carreras: Frondizi la presidencia, Vandor la secretaría general del gremio. Ambos usarán el mismo método: Frondizi convirtiendo una teoría de liberación en práctica de entrega; Vandor presentando como Resistencia lo que ya era negociación. Ambos se prestarán mutuos servicios: Frondizi permitiendo el regreso de un dirigente cesante e intervinido, político que luego desaparece para siempre del gremio; Vandor, dilatando en todo lo posible la reacción obrera. De los dos, el caudillo metalúrgico resulta el más astuto. Acostumbrado a la negociación entre bambalinas, que no compromete ante las bases, sus contradicciones pasan inadvertidas fuera del gremio; las de Frondizi lo arrastran a una caída sin gloria. Cuando eso ocurra, Vandor podrá permitirse una sonrisa.

(Continuará en el próximo número)

Héroes del pueblo

El 14 de mayo se cumplían tres años de la muerte de Juan Zalazar y Domingo Blajaquis, elevosamente asesinados por el vandorismo en la confitería Real de Avellaneda.

Zalazar y Blajaquis no murieron porque sí. Las ideas que ellos defendían eran las mismas que hoy inspiran a la CGT de los Argentinos. La lucha que libraron es la que nosotros seguimos librando. La resistencia que encarnaron, es la Resistencia del Pueblo.

Sus ejecutores materiales formaban parte del séquito del vandorismo. Pero sus asesinos verdaderos son los que se ocultan detrás de Vandor: la oligarquía y el imperialismo.

El pueblo del que formaron parte, al que honraron con su vida y con su muerte, sabe que el mejor homenaje que puede rendirse a su memoria es proseguir la lucha iniciada, hasta que no quede un solo traidor en la conducción del movimiento obrero.



BLAJAQUIS, héroe del pueblo

PREBISCH, OTRO TRAMPOSO

En los últimos días dos teóricos del colonialismo se dieron cita en la Argentina: Ludwig Erhard y Raúl Prebisch. Del primero basta decir que es el modelo preferido de Alvaro Alsogaray, quien no se desprendió de su lado en la semana que permaneció en el país. Prebisch, en cambio, se ha presentado en los últimos tiempos como un abanderado de los pueblos en desarrollo del Tercer Mundo. Sin embargo, nadie olvida que a él le corresponde la responsabilidad intelectual de haber producido el plan que el golpe gorila de 1955 convirtió en instrumento de opresión y venganza contra los trabajadores.

Raúl Prebisch es un personaje lamentablemente conocido por varias generaciones de argentinos.

Su carrera de tecnólogo apátrida comienza en la década del treinta al servicio de la dictadura uriburista y tiene luego continuidad lógica en los gobiernos oligárquicos de Justo y Castillo; después llega para Prebisch, como para tantos otros, el momento de prestar servicios a "nivel internacional" ya que su reconocida actuación como economista y demócrata lo impulsaba a repudiar al gobierno popular que en Argentina se enfrentaba a los tradicionales amos del señor Prebisch. Estos, siempre generosos y reconocidos con sus servidores, se lo prestaron a las Naciones Unidas, la que lo acogió como subsecretario a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Cepal. Este "exilio dorado" tuvo su fin en octubre de 1955 en que la Revolución Fusiladora le llama a estas tierras para que diagnostique y aconseje sobre los males que le producen a un país un gobierno popular; y Raúl Prebisch, obediente, vino entonces como ahora, dando a publicidad el célebre plan que lleva su nombre.

En los tres informes que entonces produjo, sostenía que el punto crítico de la economía argentina era la baja de productividad, la poca dedicación al trabajo de los obreros, el aumento del salario real de los sectores populares a costa de los demás sectores sociales y, correlativamente, la falta de medios para importar maquinarias, combustibles y materias primas por la caída de la producción agropecuaria que limitaba las exportaciones con las que se pagaban y se pagan los elementos de producción que se importan.

¿Soluciones para Prebisch? Muy sencillas; debía importarse todo lo necesario con el dinero resultante de los préstamos que se consiguen en el exterior y con las inevitables inversiones de capitales extranjeros. La base del plan descansaba en una teoría explícita del sacrificio popular, aumentos de precios a "niveles reales" sin aumento de sueldos y salarios, aumento de productividad y, en suma, dar más bienestar al campo a costa de los obreros que pagarían así el delito de ser peronistas.

Tan exactamente interpretó el señor Prebisch en ese momento el deseo de sus amos que el entonces presidente provisional Lonardi, al presentar el informe, dijo: "Contemple el pueblo argentino el espectáculo de destrucción que le mostramos, cargue con su parte de culpa y tíname a nosotros en la empresa de salvar con austeridad, trabajo y sacrificio los valores esenciales de nuestra economía".

A pesar de estos antecedentes, a más de 10 años de su actuación como principal artífice de un plan económico antipopular, Prebisch no viene empachado en postularse como pastor de los países en desarrollo. El mismo pretende haber sido depositario de un verdadero heroísmo intelectual al abordar críticamente las teorías económicas formuladas en los países más avanzados. De esta manera, Prebisch aparece como un hombre verdaderamente preocupado por el desarrollo económico de los pueblos postergados, librando una lucha incansable contra los intereses imperialistas.

Su "polémica" con Erhard, al llegar a Buenos Aires, confirma la obsesión que parece tener Prebisch por brindar una imagen de esa naturaleza.

Pero la realidad dista de ser tan limpia y clara como la pinta el ex asesor de los frigoríficos extranjeros y de la dictadura uriburista, de dudosa actuación en los negociados de la carne denunciados por Lisandro de la Torre. Como funcionario de los organismos interamericanos, encargados o cómplices de la tarea de mantener el sometimiento de Latinoamérica al imperialismo, sabe que sus viejos métodos no pueden dar resultado porque el actual panorama económico mundial requiere otras soluciones.

En el plan de 1955 Prebisch proponía para la Argentina la total apertura hacia el capital extranjero y la paulatina liquidación de la protección industrial. Ahora, en cambio, como funcionario internacional propicia algunas preferencias para sus países en desarrollo y una mayor asistencia financiera. Como se ve, el planteamiento de fondo no ha cambiado. En sus escritos el aumento de las diferencias entre los países en desarrollo y los desarrollados no implican una superexplotación de los primeros sino, tan sólo, una falta de comprensión, similar a la que habría tenido frente a la situación argentina el señor Erhard, receptor de los ataques de Prebisch.

Pero Prebisch, que ayer mereció la confianza del imperialismo inglés y hoy juega de "opositor" complaciente del imperialismo yanqui, no es hombre de gastar cartuchos inútilmente. Su ataque a Erhard, su aparente protesta por el fracaso de la UNCTAD, se encaminan a conseguir una imagen simpática a los ojos de los pueblos latinoamericanos. Porque Prebisch será el encargado de ofrecer en bandeja de plata un nuevo modelo de "colaboración externa" adecuada a la presente etapa del neocolonialismo y para hacerlo con relativo éxito tiene que asumir esa nueva imagen.

En la actualidad, después que la realidad negó su trascendado reformismo puesto de manifiesto en las posiciones y soluciones que propuso desde su gestión como Secretario Ejecutivo de la CEPAL y como Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo y cuando ya nadie discute el fracaso de la Alianza para el Progreso, el sistema vuelve a rescatarlo desde su galera de mago como personaje importante en la elaboración de los nuevos mitos que el imperialismo y sus aliados locales pretenderán vendernos.

De ahí que ahora haya arribado a nuestro país como encargado por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) para realizar una evaluación de la situación económica y social. Este organismo junto con la CEPAL, que acaba de realizar recientemente su XIII Reunión en Lima, son los principales encargados de presentar las nuevas recetas "desarrollistas" para la década del 70, que los sumisos funcionarios locales —discípulos de Prebisch— agitarán como banderas del "cambio" necesario para que todo quede como está.

Pero los argentinos ya sabemos de qué se trata porque sufrimos en carne propia las consecuencias de su plan, impuesto por la dictadura militar en 1955 y rescatado posteriormente por Frondizi y ahora por Krieger Vasena. El verdadero cometido de Prebisch en su actual carrera de brillante burócrata internacional que superpone millonarias remuneraciones, es estructurar un nuevo régimen de colonización imperialista. Sus lindas palabras, sus aires de protesta, son una máscara oscura del sistema.

CGT

"A la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social, y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder." — Mensaje de la CGT a los trabajadores el 1º de Mayo.

Año II - Nº 45 — Buenos Aires, 22 de mayo de 1969

CGT: CONTRA LA TORTURA

Desde su constitución la CGT de los Argentinos ha venido cumpliendo funciones en el panorama de la vida argentina que exceden la rutina del declaracionismo de temas reivindicativo gremiales. Por el contrario, se trató desde el principio, y primer jalón es el programa del 1º de Mayo, de crear un centro de confluencia de todos los sectores populares que luchan por superar de manera definitiva el estancamiento y sumisión económica y la opresión que significa el actual ordenamiento de la sociedad argentina.

Se hizo evidente para muchos que ya es prácticamente imposible seguir regateando o apostando al mal menor cuando el poder está ocupado por un bloque lo suficientemente fuerte y homogéneo como para no dejar resquicio libre: se descartaron de ese modo las políticas participacionistas y golpistas.

En nuestro país la oligarquía y los grandes monopolios con sus socios y gerentes nativos han establecido un orden orgánico, una jerarquía de poderes dentro de la "comunidad nacional" que funciona solidariamente, más allá de superficiales rivalidades. En efecto, liberales y pseudo nacionalistas o desarrollistas frigeristas y desarrollistas kriegervasistas, son distintos pelajes de una misma cosa. Son exponentes de un ordenamiento de la sociedad que siempre significa injusticia y opresión para la mayoría. El pueblo es víctima, de una u otra manera, de la explotación que ejerce el sistema en beneficio de una reducida minoría. El régimen, cada vez más deteriorado por el desarrollo de su propia política, necesita para subsistir restringir de modo creciente la actividad de los que se le oponen y se ve llevado a practicar esas restricciones con una intensa carga de agresividad y violencia.

Por eso, para asegurar mayores ganancias a la patronal, necesita congelar los salarios y reducir el sistema de seguridad social: cuando la protesta obrera supera los límites de la negociación (como es practicada por los Vandor, Tacone, Coria y otros) el régimen hace uso de la fuerza de las metralletas.

Cuando el pueblo se moviliza por el remate del patrimonio nacional que va a parar a los monopolios norteamericanos, el régimen encarcela o suprime a los dirigentes y activistas más valientes de la causa popular. Durante la pasada semana, la policía tiroteó a los asistentes a una asamblea obrera en Córdoba y asesinó a los estudiantes Cabral, en Corrientes y Bello, en Rosario.

No siempre es necesario ejercer la fuerza de manera tan descubierta. La mayor parte de los enfrentamientos no lo hace necesario y se encuadra el problema como un mero quebrantamiento de la ley. Leyes dictadas en muchos casos por quienes detentan el poder en favor de los que se benefician con el sistema. Por ejemplo, si bien está reconocido el derecho a la huelga, en la práctica los huelguistas a menudo van a prisión por ejercer ese derecho pretextándose intimidación o violación de la libertad de trabajo. Invocada la libertad de trabajo cuando estalla una huelga no se la tiene en cuenta cuando se cierran las fuentes de trabajo: el caso de Tucumán se repite ahora a lo largo de todo el país.

De esa manera, cada hecho que significa un intento de modificar o superar la injusticia del sistema, provoca la reacción de éste, y se detiene y encarcela a los responsables y en muchas ocasiones a los que nada tienen que ver.

La CGT de los Argentinos tiene montado para todos estos casos un cuerpo de abogados que se hace cargo de la defensa o colabora como asesor jurídico de los detenidos. Esta función se ejerce sin tener en cuenta el color político de los detenidos ni los métodos de acción o la ocasión en que han sido empleados.

El cuerpo de abogados está compuesto, entre otros, por los doctores

Ortigosa, Landaburu, Lombardi, Solari Irigoyen, Calcagno, Martins, Deleróni, etc. A su vez, en cada regional existen abogados que cumplen funciones similares.

Se han visto obligados a actuar por circunstancias de muy diverso carácter: detenciones producidas en manifestaciones o actos populares como los del 28 de marzo, 1º de Mayo, 28 de junio y 17 de octubre, fechas en que el pueblo se convoca a manifestar su repudio frente al régimen. El gobierno tiene especial cuidado en aprovechar estas legítimas protestas para intimidar a la población, encarcelando indiscriminadamente a los que supone implicados en esas manifestaciones.

Son consultados sin cesar por problemas de orden laboral de todo tipo: racionalización, despidos, sanciones, huelgas, etc. En los conflictos de los petroleros y los gráficos de Fabril Financiera, asesoraron y defendieron a los intereses obreros frente a los de la patronal; también en ellos tuvieron que encargarse en muchas oportunidades no sólo de los huelguistas que fueron detenidos sino que también se acudió a la ayuda de quienes, solidarios con esas luchas obreras fueron injustamente perseguidos por la policía.

No sólo se ocupan de problemas laborales de los sindicatos identificados con la CGT de los Argentinos, sino que también lo hacen con aquellos que son traídos por obreros que pertenecen a sindicatos no adheridos y que tienen que recurrir a ellos ante la indiferencia, inoperancia o traición de las centrales a las que pertenecen.

Durante los últimos días, en ocasión de haber sido detenidos en Tucumán un grupo de militantes políticos peronistas (ver CGT Nº 44) la CGT de los Argentinos envió al Dr. Calcagno que, junto con los Dres. Garmendia y Rodríguez Anido entre otros de la regional Tucumán y el Dr. Cerrati Costa, participó en la defensa de los detenidos. En este caso se ha logrado ya comprobar violentas torturas, ejercidas por la policía en contra de Sandoval y su mujer.

Constantemente se han hecho públicas denuncias de los siniestros métodos empleados por la policía contra los activistas detenidos. La brutalidad, las vejaciones, las torturas, no son nuevas en este país, pero jamás fueron practicadas de manera tan descubierta. Nuestros abogados han promovido en diversas ocasiones denuncias por apremios ilegales. Así lo hicieron al asumir la defensa de los guerrilleros del Destacamento 17 de Octubre de las Fuerzas Armadas Peronistas detenidos en Taco Ralo, a fines del año pasado. También ocurre lo mismo con los sucesos del departamento de la calle Paraguay, donde fueron detenidos Caride (vinculado a los guerrilleros de Taco Ralo), Aida Filippini y el abogado Zavala Rodríguez.

Las detenciones practicadas en Taco Ralo y lo ocurrido en la calle Paraguay, dieron motivo no sólo a numerosas detenciones de militantes peronistas que nada tenían que ver con estos hechos sino también a torturas y malos tratos contra ellos.

Si bien los hechos resultan todavía no demasiados claros, quedó ya clara la intención política del gobierno al otorgarle una enorme publicidad destinada por un lado a presentarlos como delincuentes comunes desvinculados de cualquier motivación política y por otro a distraer la atención de los movimientos golpistas dentro del mismo gobierno.

Respecto de la marcha específicamente legal de los casos hemos podido recoger la siguiente información.

En primer lugar es necesario dejar claro que la presencia del Dr. Zavala Rodríguez en el departamento de la calle Paraguay, se debe a motivos de carácter estrictamente profesional, ya que participaba de la defensa de los detenidos en Taco Ralo, siendo Caride uno de los prófugos de dicho proceso. Zavala Rodríguez, abogado de la regional La Plata del CGT de los Argentinos estaba perfectamente al tanto de este hecho y como abogado prestaba en la ocasión asesoramiento jurídico a Caride, a requerimiento de éste, por lo cual no tenía que dar cuenta a nadie, ya que lo ampara el secreto profesional. De no haberse hecho cargo él de dichas tareas, hubiese sido cualquier otro de sus colegas de la CGT de los Argentinos el sorprendido en esa ocasión. Este hecho es esclarecedor del valor que tiene la actitud de los abogados que intervienen en estos casos, que además de ser riesgosos, como lo prueba lo sucedido con Zavala Rodríguez, significan inconvenientes de todo tipo.

Sobre los procesos en sí, son varios los jueces que intervienen. Los jueces Rojas Pellerano (de la Justicia de la Capital) y Sotelo (de San Martín) actúan en la investigación de los supuestos delitos comunes atribuidos a los miembros del grupo; el juez Irurzun apareció dedicado específicamente al tiroteo de la calle Paraguay, mientras que el juez Weschler entiende en todo lo relacionado con los aspectos políticos de la causa.

En líneas generales se tiende a hacer aparecer a los implicados como autores de delitos comunes mientras que la defensa sostiene que deben ser caracterizados como protagonistas de delitos políticos sociales conexos que conforman en el cuerpo de la Ley una Figura especial. Es decir, que las veces que los acusados han quebrantado las disposiciones legales lo han hecho, no por afán de lucro personal, o por cualquier otra motivación de esta índole, sino movidos por el deseo de modificar a la larga el ordenamiento actual de la sociedad.

Desde lo ocurrido en Taco Ralo hasta lo de la calle Paraguay, en diversas circunstancias han sido presentadas por los abogados varias denuncias por apremios ilegales en perjuicio de los detenidos.

Al poco tiempo de haber sido apresado Caride, se radicó una denuncia por torturas ante el juez actual, Dr. Irurzun que designó a dos médicos forenses para que verificaran o no lo denunciado, pero

la Policía les negó el acceso. Ante un segundo pedido, las autoridades policiales declararon que los detenidos estaban en la localidad de San Martín. Cuando fueron presentados testigos de los apremios ilegales, el juez Irurzun ordenó sacar testimonios de las denuncias y enviarlas a la Cámara del Crimen. En esta Cámara fue sorteado el caso, que le tocó al Dr. Del Castillo. Este, tras recibir la declaración de Susana Valle, se declaró incompetente, pasando las actuaciones al Dr. Inchauspe. Aunque parezca mentira, el Dr. Inchauspe también se declaró incompetente en favor del Dr. Weschler, juez federal de San Martín.

Dado que los hechos se produjeron en la Capital, los abogados de la CGT de los Argentinos estudian la competencia del juez Weschler en este aspecto de la causa.

En las actuales circunstancias políticas, cuando las fuerzas de la represión actúan ya sin control ni medida, tal como lo hemos documentado a lo largo de muchos números de nuestro periódico, la vigilancia que ejercen los abogados en estos hechos va más allá de la interpretación de la ley: puede significar que se evite la repetición de casos como los de Valles o Mendoza.



Landaburu denuncia torturas

la Policía les negó el acceso. Ante un segundo pedido, las autoridades policiales declararon que los detenidos estaban en la localidad de San Martín. Cuando fueron presentados testigos de los apremios ilegales, el juez Irurzun ordenó sacar testimonios de las denuncias y enviarlas a la Cámara del Crimen. En esta Cámara fue sorteado el caso, que le tocó al Dr. Del Castillo. Este, tras recibir la declaración de Susana Valle, se declaró incompetente, pasando las actuaciones al Dr. Inchauspe. Aunque parezca mentira, el Dr. Inchauspe también se declaró incompetente en favor del Dr. Weschler, juez federal de San Martín.

Dado que los hechos se produjeron en la Capital, los abogados de la CGT de los Argentinos estudian la competencia del juez Weschler en este aspecto de la causa.

En las actuales circunstancias políticas, cuando las fuerzas de la represión actúan ya sin control ni medida, tal como lo hemos documentado a lo largo de muchos números de nuestro periódico, la vigilancia que ejercen los abogados en estos hechos va más allá de la interpretación de la ley: puede significar que se evite la repetición de casos como los de Valles o Mendoza.



El abogado Ortigosa, en la lucha

Testigo de torturas

En su edición del 16 de mayo, el semanario "Marcha" de Montevideo, publicó el siguiente texto, firmado por el abogado argentino Ricardo Rojo, que transcribimos textualmente:

"Buenos Aires. El martes 22 de abril, cerca de la medianoche, recibí en mi casa un llamado telefónico del abogado Miguel Zavala Rodríguez. Yo lo conocía de la común militancia en la Unión Cívica Radical Intransigente en 1937 y 1938, y posteriormente lo había vuelto a encontrar en la comisión de abogados de la CGT de los Argentinos, cuando se constituyó en 1968. Zavala Rodríguez me explicó brevemente que estaba en un departamento del barrio Norte, cercado por la policía y acompañado por otras personas que habían mantenido un tiroteo pocos minutos antes allí mismo. Creían que iban a correr peligro de muerte, y, en consecuencia, me rogó que pidiera amparo a la justicia.

Con ese reducido conocimiento del asunto, llamé a su casa al juez federal Jorge Aguirre, a quien conozco por mi actuación profesional, y lo informé del hecho. Estas dos comunicaciones telefónicas iban a permitirme, pocas horas más tarde, conocer desde adentro una de las peores caras de la dictadura militar argentina: las torturas a los presos políticos, aplicadas por profesionales del tormento.

El juez Aguirre se comunicó telefónicamente con la División Coordinación Federal de la policía y de inmediato llamó a mi casa. Le había informado que la situación era "gravísima" y que había por lo menos un muerto, un oficial superior con el grado de comisario, y un herido grave. El juez me prometió intervenir hasta donde podía hacerlo para salvar las vidas de Zavala Rodríguez y sus amigos.

Por mi parte, poco después de la primera llamada de Zavala Rodríguez, puse en práctica una acción que la experiencia ha demostrado en muchas ocasiones que resulta de gran eficacia. Llamé a la redacción de los diarios matutinos, que recibieron la noticia y pusieron en la calle —era la hora del cierre de la

edición— a sus reporteros y sus fotógrafos. Ese vasto mecanismo de intercomunicación que relaciona a las redacciones de los diarios con las estaciones de televisión y las radios, determinó que en menos de treinta minutos se hubiera concentrado un número considerable de fotógrafos y periodistas en el lugar del tiroteo. La ejecución de Zavala Rodríguez y sus amigos, a partir de ese momento, era imposible de cumplir, porque después del tiroteo cualquier nuevo disparo habría revelado que la policía argentina estaba ejecutando en el lugar a sus prisioneros, una costumbre muy corriente con los delincuentes comunes, pero impracticable en casos como éste.

Eran las 3.30 del miércoles 23, cuando la policía llegó a mi casa. No tenía orden de detención, ni permiso de allanamiento, razón por la cual me negué a dejarlos entrar. Volví a llamar al juez Aguirre y, siguiendo su consejo, esperé que el mismo llegara, antes de abrir la puerta. En su presencia, el jefe de la comisión me explicó que la llamada de Zavala Rodríguez había sido registrada y que el jefe de policía, general Fonseca, quería interrogarme personalmente sobre este hecho.

Poco después partimos hacia el nuevo edificio de Coordinación Federal, a cien metros del viejo departamento central de policía. De inmediato caí en la cuenta de que no había ninguna conversación con el general Fonseca y que, por el contrario, debía pedirle a Dios por mi integridad física. En el tercer piso, adonde me llevaron, había un elevado número de policías, algunos de uniforme y otros de civil; que al verme prorrumpieron en amenazas. Una voz más fuerte que las otras, dijo: "A estos abogados hijos de p... habría que matarlos a todos". Los demás, por cierto, estuvieron de completo acuerdo.

Fui introducido en un "tubo", denominación popular de las celdas de castigo, donde se deposita a los incomunicados. Yo fui uno de ellos y conozco ahora el lugar. Son realmente "tubos" de 2 metros de largo por un metro de ancho y 3 de altura, con piso de baldosas y paredes de cemento, donde no hay banco ni colchoneta, ni nada que pueda aliviar la situación del preso. Durante las treinta horas siguientes mi incomunicación fue completa: ni comida ni cigarrillos; debí permanecer en el suelo.

Estas celdas están construidas en un edificio de oficinas, de manera que están separadas por tabiques de muy poco espesor, que permiten escuchar las conversaciones de los alrededores, especialmente si son policías, cuyo hábito es hablar a gritos, tanto entre ellos como con los presos.

Gradualmente fui conociendo la ubicación de los otros incomunicados, que, en un total de ocho celdas, eran los siguientes:

En la izquierda, el mayor del ejército Bernardo Alberte, que hasta poco antes había sido el delegado personal del general Perón.

En las dos de la derecha, el dirigente de la juventud peronista Héctor Spina, a quien habían atribuido la responsabilidad de un golpe propagandístico que consistió en robar el sable histórico del general San Martín, hace ya tiempo, y Valentín Luco, un dirigente peronista de provincia, que en 1962 fue elegido gobernador de San Luis.

En las celdas del frente se encontraban Susana Valle, hija del general peronista fusilado en 1956 por el gobierno del general Aramburu; Carlos Caride —con quien se encontraba Zavala Rodríguez la noche del tiroteo—, el propio Zavala Rodríguez, el dirigente peronista José María Aponte, y la novia de Caride, Aida Filippini.

La noche del 23, vinieron a buscar a Caride y a Zavala Rodríguez. Iban a interrogarlos. Luego supe que el interrogatorio estaba principalmente fundado en la aplicación de torturas, de tal manera que los dos se confesaron autores de una larga serie de golpes de mano contra destacamentos militares, que habían tenido lugar en las tres semanas anteriores. Aunque yo había sido despojado de mi reloj, calculo que trajeron de vuelta a Caride a su celda, tres horas después. Lo arrastraban y uno de los policías repetía mientras hacía fuerza para traerlo: "Llévate hijo de p... le-

vantate hijo de p...". Era evidente que Caride estaba desvanecido por la sesión de picanas eléctrica de aproximadamente tres horas, de donde se lo devolvía ahora. Su novia le preguntó varias veces, a gritos, si "estaba bien", pero Caride sólo contestó con algunos gemidos.

Esa noche de horror, sin embargo, no había terminado. Después de las 2 de la madrugada, y por espacio de varias horas, todos los presos escuchábamos el tropel de policías que llegaban de afuera para descargar su odio sobre el cuerpo de Caride, completamente inerte. Los policías regresaban del velatorio del oficial muerto en el tiroteo, que había sido prestigiado con la presencia del propio Onganía. Aunque Caride no podía oírlos, le gritaban: "quédate una viuda, quedé una viuda", mientras lo pateaban en el suelo de la celda, ya que el prisionero, por cierto, estaba inconsciente. Unos golpes secos repercutieron en todas las celdas vecinas: los policías saciaban su rencor golpeando contra las paredes la cabeza de Caride. Después se fueron, en medio de amenazas. A la mañana recibimos la primera comida, enviada por la CGT de los Argentinos. Había comenzado una batida de sindicalistas, especialmente de los peronistas.

Permanecí siete días incomunicado en el "tubo". Pude ver a Caride, a pesar de la incomunicación, y me consta personalmente la indole de los tormentos que padeció. También fueron "trabajados" con la picana eléctrica los militantes peronistas Silva, Blanc, Martínez y Lomazzi, y dos jóvenes uruguayos, Ariel Burghí, César López, que ingenuamente se confesaron "tupamaros", con la idea de que esta confesión alejaba el peligro de torturas. Ellos saben ahora que la policía argentina no hace caso de confesiones, aunque éstas podrían simplificar sus gestiones "persuasivas".

Del "tubo" pasé a un pabellón con otros presos, todos ellos sindicalistas de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), que había sido encarcelados con cualquier pretexto, para impedir que participaran en la agitación del 1º de mayo.

El 2 de mayo me condujeron a la delegación de la Policía Federal en la localidad de San Martín, un lugar de fama siniestra porque allí fue donde entró para desaparecer el sindicalista metalúrgico Felipe Vallesse, hace ya seis años.

Ese mismo día me pusieron en libertad, lo mismo que el mayor Alberte. Otros salieron en los días siguientes, ya que los cargos policiales resultaban fantásticos, imposibles de comprobar, ni siquiera aceptables como hipótesis. De todos modos, le sirvieron a la policía argentina para encarcelar, pocos días más tarde, al líder de la CGT opositora, Raimundo Ongaro, sobre la base de una declaración arrancada con torturas al abogado Zavala Rodríguez. En un careo ante el juez, Zavala Rodríguez se disculpó ante Ongaro con una frase que resume mejor que ninguna otra, los métodos policiales argentinos: "Perdóneme, me hicieron declarar a la fuerza. Después de 4 horas de picana no podía negarme a nada".

Las torturas en la Argentina han sido denunciadas a la UN por parientes de los torturados. En lo que a mí respecta, pediré al juez que instruye el sumario que reciba mi declaración como testigo. Creo que es mi deber de hombre y de abogado.

Las torturas en la Argentina han sido denunciadas a la UN por parientes de los torturados. En lo que a mí respecta, pediré al juez que instruye el sumario que reciba mi declaración como testigo. Creo que es mi deber de hombre y de abogado.

Con Córdoba, a muerte

La C.G.T. de los Argentinos expresa su total apoyo a las medidas de lucha adoptadas por su Regional de Córdoba. De acuerdo a los postulados de su programa del 1º de mayo de 1968, la única unidad posible y verdadera es aquella que se forja en la lucha, contra la dictadura militar y sus planes participacionistas o comunitaristas, cuya razón de existencia es burlar la soberanía popular. De la misma manera como nos oponemos a cualquier acuerdo entre dirigentes destinado a negociar la lucha obrera, la unidad en la acción tendrá siempre el más amplio respaldo de esta Central Obrera.